

El mural de Eppens

Rafael Álvarez Cordero



Cuando un visitante de la Ciudad Universitaria, después de pasar por la torre de la Rectoría y admirar la monumental Biblioteca, en la que Juan O’Gorman plasmó el mural de la *Historia de la Cultura*, continúa su camino hacia el oriente, se encuentra de pronto en una explanada que termina en el edificio A de la Facultad de Medicina, y se sorprende al encontrarse con un gigantesco mural de 20 m de altura por 18 m en la base, realizado por el artista, pintor, escultor y muralista Francisco Eppens Helguera (1913-1990), uno de los más hermosos murales de todo el campus universitario.

El mural de Eppens representa la concepción cosmológica de la vida y la muerte, así como la representación de los 4 elementos, y como tema central el mestizaje. Fue realizado superando las dificultades que supone traabajar en un muro curvo, lo que obligó a realizarlo en pequeñas losas precoladas de concreto de 1 m por 25 cm para poder darle la curvatura necesaria al conjunto.

El contenido del mural, cuyo colorido es impactante, es el siguiente:

- Una serpiente que se muerde la cola rodea toda la composición, como símbolo de la eternidad, lo que da unidad a todo el mural.
- El agua está representada en la parte inferior por ondas armadas de discos de jade, y el rostro de Tláloc, dios del agua, con algunos seres acuáticos como el caracol, el pez, la pulga de agua y el ajolote.

- El aire está ubicado en las franjas color azul en donde aparecen mariposas, un águila y el zopilote real *o cozcacuahitli*.
- La tierra, en el centro y la parte superior, está simbolizada por los senos flácidos de Cuatlicue, madre tierra precolombina en cuyo seno se nutren árboles y plantas.
- El fuego está expresado en la parte superior por las llamas de los soles mayas.
- Por encima del rostro de Tláloc está la muerte y de entre sus dientes emerge una mazorca de maíz, símbolo de la vida.
- En el centro del mural se encuentra una gran cabeza con 3 rostros: el de la madre indígena a la izquierda, el padre español a la derecha y el hijo mestizo al centro, como imagen del México actual. Arriba de esa cabeza están 2 manos extendidas; en la palma de la mano izquierda –arriba de la madre– está una semilla en germinación, y en la otra mano –arriba del padre– aparece el polen fecundador.

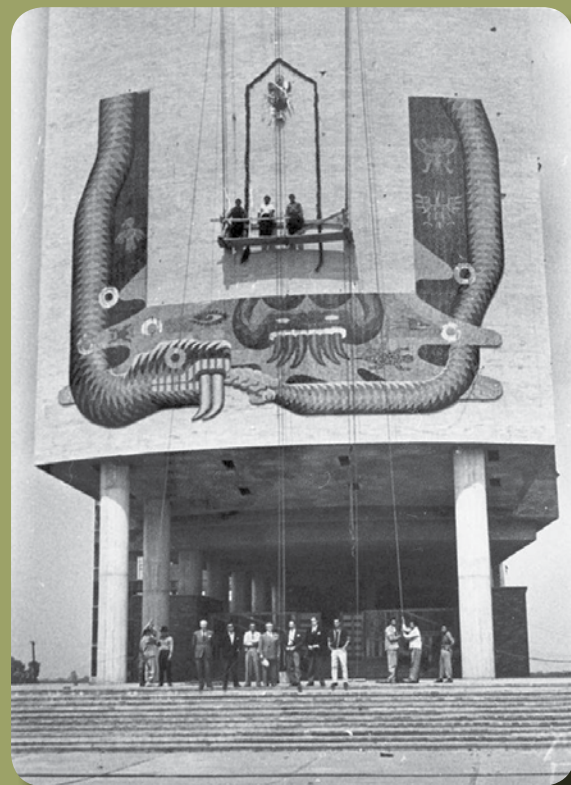
Este espléndido mural surgió por petición del arquitecto Roberto Álvarez Espinosa en 1953 y la idea de ejecutarlo a la intemperie fue de don Francisco Eppens, que aceptó el reto de cubrir aquel muro curvo. La labor fue faraónica, se utilizó mosaico de vidrio de Cuernavaca, y como faltaba mosaico color verde, se compraron platos de vidrio, se rompieron en pedazos y se colocaron en donde se necesitaban; trabajando incansablemente, el mural fue terminado en enero de 1954.

59 años después, podemos admirar el vigor, el colorido, la composición, la fuerza y el mensaje del mural de Eppens, artista multifacético al que le debemos también el diseño en 1968 del escudo nacional mexicano; en este año se realizó una exposición de su obra para conmemorar los 100 años de su nacimiento.

Los universitarios tenemos en éste mural un elemento representativo de nuestra Facultad de Medicina; en lo personal debo decir que, cuando se inauguró la Facultad en su sede de la Ciudad Universitaria en 1956 y llegué a mi primera clase, el impacto que me produjo el mural de Eppens fue tan intenso y conmovedor como lo es hoy, medio siglo después. ●



El Mtro. Francisco Eppens Helguera con el diseño del escudo nacional en 1968.



Colocación del mural *La Vida, la Muerte, los Cuatro Elementos y el Mestizaje* en la Facultad de Medicina de UNAM.